



TOLEDO.—Gobierno Civil. Detalles de la escalera principal.

ñola, en lo que va desde el siglo XVI a nuestros días.

La plaza de Zocodover, tal como nos la presentan las fotografías anteriores a su destrucción parcial, ofrecía un abigarrado aspecto, altamente popular. Junto a balcones de hierro forjado aparecían miradores modernos, contruídos sin ningún respeto a la tradición, y a derecha e izquierda, huecos desiguales, muy juntos, rematados por rótulos de oficinas y tiendas, en diversos tamaños y colores. Era, sin embargo, un conjunto agradable, en el que

la fuerza del ambiente absorbía las modernidades, suavizándolas y casi haciéndolas desaparecer.

Bien es sabido que habiéndose incendiado la plaza en tiempos de Felipe II, este gran Rey llamó al famoso arquitecto Juan de Herrera para que hiciera un proyecto, al cual se tuvieron que sujetar los propietarios al reedificar; y a pesar de lo acertado de la idea, ésta no se llegó a ejecutar.

Hubiera sido desacertado construir la plaza como se encontraba antes del incendio.